



LA COTIDIANIDAD CONTEMPORANEA DESDE LAS TEORIAS GEOGRAFICAS Y LA RENOVACION DE ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

José Armando Santiago Rivera¹

RESUMEN

Los sucesos del inicio del nuevo milenio dejan ver una realidad compleja, cambiante e incierta, en cuya vida cotidiana se divulgan temas y ocurren problemas ambientales, geográficos y sociales de interés para la enseñanza de la geografía, en su gestión por innovar su labor alfabetizadora. Pero allí preocupa la vigencia de fundamentos decimonónicos como obstáculos que dificultan la formación integral de los ciudadanos, ante los actuales cambios socio-históricos. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento explicativo de la cotidianidad como objeto de las teorías geográficas y de la enseñanza de la geografía. Concluye al destacar la importancia formativa derivada de intervenir científicamente los escenarios geográficos cotidianos, comprender críticamente la realidad del mundo globalizado y elaborar propuestas factibles de transformar las habituales dificultades sociales originadas del aprovechamiento irracional del territorio y la organización espacial estimulados por el capital.

Palabras Claves: Cotidianidad, Teorías Geográficas, Enseñanza de la Geografía.

ABSTRACT

The events of the new millennium reveal a complex, changing and uncertain reality, in whose daily life issues are reported and happen environmental, geographic and social issues relevant to the teaching of geography in its management to innovate their literacy work. But there are concerned about the effect of nineteenth-century foundations as obstacles to comprehensive education of citizens, to the current socio- historical changes. Methodologically, a literature review was conducted to structure an explanatory approach to everyday life as an object of geographical theories and teaching of geography. It concludes by highlighting the formative importance of scientifically derived intervene everyday geographic settings, critically understand the reality of the globalized world and

¹ Profesor. Universidad de Los Andes. Venezuela.

develop feasible proposals to transform the usual social difficulties arising from the irrational land use and spatial organization stimulated by capital.

Key Words: Daily life, Geographical Theories, Teaching of Geography.

RESUMO

Os eventos do novo milênio revelam um complexo, mudando a realidade e incerto, em cujo diário questões da vida são relatados e acontecer questões ambientais, geográficas e sociais relevantes para o ensino da geografia em sua gestão para inovar o seu trabalho de alfabetização. Mas não estão preocupados com o efeito de fundações do século XIX como obstáculos para a educação integral dos cidadãos, para as atuais mudanças sócio- histórica. Metodologicamente, uma revisão da literatura foi conduzida para estruturar uma abordagem explicativa para a vida cotidiana como um objeto de teorias geográficas e ensino de geografia. Conclui destacando a importância formativa da cientificamente derivada intervir contextos geográficos cotidianos, compreender criticamente a realidade do mundo globalizado e desenvolver propostas viáveis para transformar as dificuldades sociais habituais decorrentes do uso da terra irracional e organização espacial estimulada pelo capital.

Palavras-chave: o cotidiano, as teorias geográficas, Ensino de Geografia.

INTRODUCCIÓN

Desde la segunda guerra mundial es común apreciar una situación histórica que ha sido calificada como compleja y caótica, dado su acento enrevesado, en la que el tiempo se acelera en apariencia, para manifestar una realidad de comportamiento vertiginoso. Esta circunstancia es evidente en la dinámica de la vida cotidiana, gracias al acceso a la “explosión de la información”, que informa sobre los acontecimientos ocurridos en las comunidades dispersas en los diferentes continentes. En efecto, se trata de una sociedad diariamente enterada del suceder de los cambios de la época y también de las dificultades vividas por los grupos humanos en las desiguales regionales de ambos hemisferios.

Ahora se presta más atención a los sucesos y sus realizaciones, debido a sus notables repercusiones mediáticas en la dinámica social. Así, actualmente, cualquier persona está en la capacidad de tener una referencia sencilla para explicar lo ocurrido en el acontecer diario, gracias a la oportunidad que brindan los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión y el acceso a internet. En este momento, la vida cotidiana es un excelente escenario donde es imprescindible prestar atención al accionar habitual de los lugares, como objeto de estudio de la enseñanza de la geografía, dada la facilidad para abordar novedosas temáticas y problemáticas comunitarias, en lo ambiental, geográfico y social.

Al sugerirse el abordaje de la vida diaria de los lugares como una opción pedagógica, se pretende educar a partir de la intervención del mundo de lo inmediato y valorizar la subjetividad de los habitantes para explicar su propia realidad vivida. Ante la aspiración de modernizar la enseñanza de la geografía, se considera como una prioridad reflexionar sobre el territorio que habita y contribuir a forjar la conciencia crítica y creativa en los ciudadanos, con el propósito de comprender el mundo contemporáneo y promuevan cambios propios de la democracia. Implica entonces revisar la exclu-

sividad de la teoría descriptiva de la geografía, como opción analítica para comprender la acción cotidiana de los grupos humanos, en su territorio y el espacio geográfico que habitan y donde se realizan como colectivo social y de la transmisividad pedagógica.

Metodológicamente, fue necesario desarrollar una revisión bibliográfica y obtener los conocimientos y prácticas para estructurar un planteamiento teórico sobre el comportamiento complejo de la época y sus repercusiones en la acción educativa, la vida cotidiana y la enseñanza de la geografía, como respuesta a las necesidades de educar a los ciudadanos en coherencia con las contradicciones que aprecia y vive la sociedad, en la complejidad del mundo contemporáneo.

La importancia de reflexionar sobre esta tópico, responde al desafío de analizar sobre la vida cotidiana como escenario del desenvolvimiento ciudadano como actor geográfico, y facilitar una formación geográfica, pedagógica y didáctica, sostenida en renovados conocimientos y prácticas, que promuevan razonamientos y acciones indagadoras de base analítico-crítica, entender los sucesos sociohistóricos vividos y contribuir a alfabetizar geográficamente al ciudadano para vivir en democracia y en mejores condiciones ambientales y geográficas que evidencien la calidad de vida personal y social.

LA COTIDIANIDAD COMO OBJETO DE LAS TEORÍAS GEOGRÁFICAS

Los rasgos de la complejidad, el movimiento acelerado y la incertidumbre se revelan con el movimiento apresurado, la rapidez engañosa del tiempo, la movilidad aparente de las horas, para denunciar el ritmo artificial promovido por la mediática, en su intención por condicionar la duración del día. Este aspecto es uno de los rasgos más contundente de la nueva etapa histórica, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Al analizar esta circunstancia, Ramos, Navarro y Sánchez (1996) afirmaron que en estas vertiginosas transformaciones, se reveló la ruptura del tiempo pasado, lento, parsimonioso, pausado y tranquilo, pues se impuso lo apremiante, lo urgente, lo ocasional y lo imprevisto, aunado a la incertidumbre, el contrasentido, la paradoja y las contradicciones.

En efecto, otra percepción con movimientos rápidos con aligerada transformación, pues según González-Manet (1995): “*Nuestras vidas cambian diariamente. El modo de producir, pensar, convivir en una sociedad se va modificando...y debemos adaptarnos rápidamente a las nuevas circunstancias...Es importante adaptarse a las condiciones que se modifican en el espacio y en el tiempo*” (p. 51). Esto ha derivado en la ruptura con la exclusividad del pensamiento positivista, como opción para analizar los sucesos ambientales, geográficos y sociales, y obtener la verdad científica, pues se ha roto con el mecanicismo, lo lineal y la objetiva positiva en la explicación de la realidad geográfica.

Este aspecto ha incidido en la renovación de la acción educativa, dado el reto de formar ciudadanos analíticos y críticos de las emergentes circunstancias del mundo vivido. En consecuencia, una acción pedagógica que contribuya a educar al ciudadano, con capacidad para entender el lugar que habita y gestionar propuestas de cambio a las dificultades confrontadas. Así, según Pérez (1991) “... *el propósito fundamental...es confrontar al hombre con toda la variedad de problemas y promover su participación activa conducente a tocar decisiones que tiendan a mejorar la calidad de vida*” (p. 152).

Al reflexionar sobre esta pretensión actualizada de la formación educativa, Bonil, Sanmarti, Tomás y Pujol (2004) destacan que ante la forma tan complicada de la situación geográfica, es necesario considerar nuevas maneras de entender la vida y el conocimiento y afirman que “*La educación*

científica del siglo XXI debe potenciar la formulación de preguntas sobre los fenómenos naturales y la búsqueda de respuestas mediante un juego de pensamiento y acción característica de la actividad científica” (p. 1). La renovación educativa debe fundarse en el esfuerzo explicativo de los problemas ambientales y geográficos en su complejidad y comportamiento cotidiano.

El hecho de asumir los sucesos de lo habitual, representa para Maurí, Del Carmen y Zabala (1998) poder orientar el acto educante a comprender el lugar, ante la exigencia de descifrar las circunstancias más allá de lo que se observa a simple vista y promover sus transformaciones. El paso epistemológico traduce avanzar hacia las internalidades, en procura de las causas originarias del hecho y analizar su existencia en el marco de su propia complejidad, como lo explican Bonil, Santmartí, Tomás y Pujol (2004) cuando expresan:

Una educación bajo la perspectiva caótica es fundamentalmente una educación adaptada al futuro, a la complejidad y al cambio, a los órdenes y desórdenes sucesivos, exactamente tal como procesa el talante creativo que busca desde el caos nuevos ordenes que darán lugar a nuevas turbulencias creativas (p. 22).

Hoy día cuando se enseña y se aprende al involucrarse en su diario desenvolvimiento comunitario, se hace fácil socializar con la participación y el protagonismo y diligenciar comportamientos conscientes, críticos y constructivos, se impone reivindicar la importancia formativa de la aplicación de la orientación cualitativa de la ciencia, asumida por Cohen y Marion (1990) como la fundamentación que hace posible explicar los hechos desde la subjetividad de sus actores y comprender la complejidad de la cotidianidad.

Se trata del paradigma interpretativo como oportunidad de de conocer su entorno, gracias al interactuar espontáneamente con su lugar vivido. Este planteamiento fue considerado por Tiberi (1998) al asignar significatividad a la actividad reflexiva del sentido común, construido en el desempeño cotidiano de cada persona en su comunidad, como construcción sustentada en el diálogo como una excelente vía constructiva. También Lanz (1990) resaltó la fundamental importancia de la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo. Así, se reivindica la historia personal y social, explicada con sus propios criterios, puntos de vista y opiniones. Eso lo complementa Palacios (1981) cuando dijo:

La experiencia dota a cada uno de determinadas puntos de vista, de determinada conciencia del mundo y la sociedad. Esto da al hombre la posibilidad de tener su propia opinión y a su vez la posibilidad de ser crítico ante los puntos de vista de los demás; es decir, da al individuo la posibilidad de ser, más que un objeto de los acontecimientos, un constructor de la sociedad y de su historia (p. 3).

Con el sentido común es posible elaborar planteamientos personales, con una acción epistemológica de intercambio experiencial constante y permanente, que posibilita vincularse, confrontar y construir el criterio propio en intercambio permanente con los otros. El resultado es un saber valorado como pre-requisito, ideas previas y/o experiencia comunitaria, en la elaboración del conocimiento científico. Precisamente, de acuerdo con Quinquer (2001) en la comunidad, existe la posibilidad de analizar críticamente la información, realizar el contraste de informaciones, concepciones, interpretaciones; facilitar la comunicación de ideas, criterios y concepciones sobre la realidad, el mundo y la vida; argumentar con fundamentos la causalidad en forma original, creativa e innovadora.

De allí que sea comprensible valorar rescatar la subjetividad derivada de la participación activa y protagónica de los ciudadanos, justificada por Coulon (1995) al afirmar lo siguiente: “*El contexto es el marco de nuestras interpretaciones que...varían en función de las situaciones. Pero el contexto no es sólo el marco de la acción, sino que influye directamente en la acción misma según el significado que se le otorga* (p. 83). Al contextualizar los procesos explicativos en la enseñanza de la geografía, se pueden obtener conocimientos sobre las situaciones reales, vivenciales y virtuales, como de evidenciar las influencias del momento histórico en que ocurren. En primer lugar, por la forma cómo suceden los hechos y, en segundo lugar, lo enrevesado de los factores intervinientes.

En cambio, desde mediados del siglo XX, cuando se comenzó a plantear la orientación cualitativa de la ciencia para abordar las circunstancias sociales, emergió una nueva oportunidad para desarrollar procesos de alfabetización geográfica, al potenciar la apropiación de los escenarios de la realidad vivida e interpretar y comprenderla en forma analítico-reflexiva y crítica. En efecto, comprender esta situación implica acudir a los fundamentos conceptuales y metodológicos que históricamente han servido para guiar la elaboración del conocimiento geográfico, desde el siglo XVI, hasta la actualidad.

Cuando se revisa la evolución histórica del pensamiento geográfico, se observa que la temática inicial fue la naturaleza, abordada con la observación y la descripción del lugar, e identificar las características más relevantes del ámbito físico-natural y aspectos culturales. Es la geografía descriptiva, cuyo propósito, es según Zamorano (1965) desarrollar “...una actividad enumerativa de nociones, detalles y conceptos geográficos aislados y desfasados de la vida misma... Eso restringe... al conocimiento razonado...” (p. 6).

Esta concepción geográfica facilita apreciar la individualización del lugar, con la realización de inventarios, diagnósticos, listas de detalles y compilaciones, entre otras actividades, e identificar la fisonomía del lugar, al describir-narrar los rasgos de sus acontecimientos, sin detenerse en explicaciones analíticas; es decir, no hay demandas de razonamientos, sino de escuetamente puntualizar y resaltar los rasgos de lo observado. Desde esta perspectiva de Daus (1966) la geografía descriptiva es:

...el estudio de un espacio de la superficie terrestre en la totalidad de sus caracteres físicos, biogeográficos y antropogeográficos. Es la forma tradicional de la Geografía. Por su extensión del espacio abarcado por el estudio descriptivo, la geografía puede titularse universal, o con el nombre de un continente, país, provincia, región, comarca, lugar o cualquier espacio, incluso el del mar. (p. 85)

En el punto de vista de Capel y Urteaga (1982): “*Desde la antigüedad la geografía se ha entendido como la descripción de la tierra... La descripción de territorios incluía datos propiamente geográficos sobre límites, ríos, montañas y climas*” (p.4). Esta es la tradición geográfica que enfatiza en el conteo de aspectos de la naturaleza que durante el siglo XIX, asumió la perspectiva determinista y donde, de acuerdo con Ortega (2000): “*Situaba Kant el conocimiento geográfico en el ámbito de la descripción. Y lo identificaba en lo esencial, con la descripción física de la tierra es decir con la geografía física*” p. 111).

En lo actual, la geografía descriptiva se aplica para detectar las características de la realidad geográfica, desde su enumeración y/o inventario, con el propósito de particularizar los lugares con sus rasgos físico-naturales y sociales del territorio, del espacio geográfico y del contexto socio-económico, entre otros. También para desarrollar investigaciones de problemas ambientales, localizar

el espacio a estudiar, detallar los hechos causas y efectos de un objeto de conocimiento, para citar ejemplos. Además, facilita el recorrido de áreas y la aproximación al lugar e identificar las circunstancias comunes de la vida diaria.

Otra teoría geográfica que ayuda a razonar sobre la vida cotidiana, es la geografía explicativa, cuya fundamentación científica, se apoya en la formulación de interrogantes, exigentes de respuestas sobre las causas, procesos y efectos de los eventos geográficos del lugar, desde una actividad reflexiva y descifrar la forma cómo los grupos humanos se relacionan con su territorio. Esta concepción de la geografía, según Compte (1962):

La geografía actual no se ciñe a un conocimiento puramente descriptivo de la superficie terrestre, sino a explicar él por qué de los hechos y, sobre todo, a buscar las relaciones y dependencias que existen entre ellas. Así ha ido surgiendo una verdadera ciencia geográfica compleja pero, al mismo tiempo, sintética. Compleja por cuanto abarca multitud de conocimientos de todos órdenes físicos, biológicos, humanos, sintética, porque los resume y funde en el paisaje geográfico; cuyo estudio se considera el verdadero objeto de la geografía. (p.7)

Según Capel y Urteaga (1982) que *“Aparece entonces una nueva geografía, que se define como la ciencia que estudia las distribuciones en el espacio y las interacciones entre fenómenos físicos y humanos en la superficie terrestre”* (p. 18). Desde esta perspectiva científica se aprecia la distribución de los fenómenos físicos, biológicos y humanos y atiende a preguntas, tales como: ¿Dónde está?, ¿Cuáles son las causas?, ¿Qué factores le originan? y ¿Cuál es su comportamiento en otras regiones?

Del mismo modo Ortega (2000) expresó lo siguiente: *“No es ya la geografía una insulsa enumeración de ciudades, islas y cordilleras... ni siquiera una descripción pintoresca de los accidentes físicos y de las instituciones políticas de las naciones, porque no comprende solo la descripción de fenómenos o exposición de hechos que le son propios, sino además el examen de sus causa y consecuencias”* (p. 133).

Desde estas orientaciones teóricas y metodológicas, se hizo posible abordar al territorio, y entender el comportamiento del sistema ecológico característico del lugar, al facilitarse la aplicación de los principios de extensión, causalidad, conexión y generalización, establecidos desde la gestión de Humboldt. Didácticamente, la realidad geográfica cotidiana puede ser analizada desde preguntas, como por ejemplo: ¿Dónde están ubicados?, ¿Cómo están conformados? ¿Por qué se suceden? y ¿cuándo ocurren?

Significa entonces poder ubicar lo estudiado (Situación Astronómica y Posición Geográfica), explicar las razones de su existencia, abordar la interrelaciona entre las partes constitutivas y establecer comparaciones con realidades similares, parecidas en otras regiones del planeta, del país o de la región. Así, el territorio en primera instancia, se aborda en su localización, causalidad, conexión y comparación, como principios básicos.

A mediados del siglo XX, la ciencia geográfica, con el apoyo de los remozados fundamentos teóricos y metodológicos de sustento positivista pasó, del análisis de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, a la organización de espacio. Es la Nueva Geografía o Geografía Cuantitativa, cuya labor utiliza modelos estadísticos y matemáticos, para establecer leyes generales que orienten la organización del espacio, además de analizar la dinámica, funcionalidad, accesibilidad, conexión y jerarquía de un sistema espacial.

Para Capel (1988), la geografía cuantitativa, “*Centra la atención en factores explicativos, generalmente de carácter económico y procura deducir a partir de ellos la localización de algunas o de todas las actividades que se dan en el espacio urbano y, en relación con ellas descubrir la organización del espacio social*” (p. 34). Asimismo, para Ortega (2000) explica los fenómenos observables en sus comportamientos espaciales, con el objeto de establecer lineamientos y definir, por ejemplo, los factores para la localización de una empresa, una red urbana, la ocupación del suelo agropecuario y/o urbano; la tendencia del poblamiento urbano y las redes de circulación de una ciudad.

Didácticamente, en la enseñanza de la geografía de los enunciados, pretende descifrar la vida cotidiana de las comunidades desde la formulación de interrogantes, y develar las formas de intervenir en la ocupación de los territorios, definir las localizaciones, precisar las conexiones entre las comunidades, definir en los escenarios las rutas de desplazamiento, ordenar la evolución y crecimiento de la comunidad, entre otros casos.

En los años sesenta del siglo XX, en la ciencia geográfica se asume como objeto de estudio, el comportamiento espacial de las personas en la comunidad que habitan, al valorar la conducta espacial ciudadana, bajo la denominación de Geografía de la Percepción. Ahora la experiencia es esencial en la explicación de la realidad geográfica; en particular, como los ciudadanos aprecian su situación vivida y desde la imagen que las personas han elaborado sobre su escenario comunitario. Es descubrir o redescubrir desde la percepción subjetiva de la realidad inmediata, su desenvolvimiento espacial.

Aspecto importante es establecer la relación entre las imágenes y la realidad, como también sistematizar sus comportamientos al moverse en la comunidad, debido a que, de acuerdo con Capel y Urteaga (1982) las personas deciden su conducta espacial, desde la percepción construida a partir de la experiencia cotidiana. Por ejemplo, desde estos fundamentos es posible graficar su desplazamiento ciudadano, colocar los puntos de referencia y citar las vías frecuentemente utilizadas para el desplazamiento más rápido; actividades que dan respuesta a interrogantes, tales como: ¿Qué puntos de referencia utilizo para desplazarme en el espacio?, ¿Qué rutas utilizo diariamente para desplazarme en el espacio geográfico?, ¿cuáles son los elementos más significativos del espacio geográfico?

Otro cambio paradigmático y epistemológico ocurre cuando los acontecimientos sociales comienzan a ser analizados desde la forma cómo el capital organiza el espacio geográfico, en condiciones históricas dadas. Se trata de la Geografía Radical que analiza la dinámica espacial en procura de las razones que explican la dinámica del espacio, desde su análisis retrospectivo. Así, se escudriñan los procesos de ocupación, organización y transformación espacial realizados los grupos humanos, al históricamente intervenir el territorio y conformar la actual estructura y dinámica de su espacio geográfico, desde el punto de vista político y económico, el nivel científico-tecnológico, la ideología dominante y la organización de la sociedad, para citar referencias significativas.

Al respecto, Redondo (1986) es necesario revelar las razones que explican el suceso geográfico desde la postura interdisciplinaria; en especial, con la ciencia histórica; en especial, revisar desde el pasado, las razones que explican los temas contemporáneos de la vida comunitaria. Se asume que el espacio es un producto social e histórico que se manifiesta con la formulación de interrogantes: ¿Cómo se originó la realidad geográfica? ¿Qué había antes? ¿Cómo ha cambiado la realidad? ¿Cuál es la estructura económica actual? ¿Por qué se originó esta realidad? ¿Cómo se podría transformar esta realidad ¿qué había antes? ¿Cómo ha cambiado? ¿Qué factores han motivado los cambios?

Desde los años finales del siglo XX, adquirió fortaleza otra concepción geográfica denominada Geografía Humanística, cuyo objetivo es reconstruir de la realidad del espacio geográfico, desde la perspectiva de sus ciudadanos como sus actores esenciales. La iniciativa es elaborar nuevos conocimientos, desde las interpretaciones de los hechos cotidianos, pues allí piensan, actúan, modifican y transforman su realidad concreta, socio-histórica y vivida. Por tanto, de acuerdo con Estébanez, Méndez y Puyol (1995):

...la geografía humana se relaciona con el objeto de estudio debido a que se podrá analizar como deducir las actitudes y aptitudes de las sociedades dentro del espacio en el cual se desenvuelven en su vida cotidiana y la relación existente con el medio natural que se encuentra en el municipio (p. 10).

En consecuencia, con los fundamentos de la geografía humanística, se pueden conocer las actitudes de los ciudadanos con respeto a las condiciones ambientales, geográficas y sociales, abordar los puntos de vista del desempeño laboral de las personas en una determinada comunidad, analizar las explicaciones que justifican los comportamientos espaciales de la comunidad, entre otros. Por tanto, didácticamente, se impone obtener respuestas a interrogantes, por ejemplo: ¿Cómo es la vida cotidiana del objeto de estudio? ¿Qué pienso de la realidad que vivo? ¿Por qué debe mejorar esa situación? Por eso es razonable entender que para Santis y Gangas (2004):

La base de los enfoques humanísticos es la idea que todo el conocimiento es subjetivo. La geografía humanística tiene preocupación por preguntas como las siguientes: ¿cómo la gente comprende sus mundos y los significados que ellos dan a lugares, cosas y sucesos en la superficie terrestre?; ¿qué existe?, con respecto a ésta última la respuesta humanística de los geógrafos alude a aquello que la gente percibe como tal. La metodología de los geógrafos humanísticos está intentando involucrarse en comprender el camino de cómo la gente ve su mundo por intentos imaginativos de identificarse con ellos, mediante la lectura y conversación (p. 36).

De allí que en el mundo de la globalización económica y cultural, la cotidianidad es un extraordinario escenario con excelentes posibilidades para promover la renovación pedagógica y didáctica de la enseñanza y aprendizaje de la geografía, dada su condición de ámbito de la vida diaria que ofrece la oportunidad de alfabetizar los ciudadanos en función de la explicación crítica de su lugar. Cuando los tiempos se aceleran, las realidades se transforman y los ciudadanos son informados con simultaneidad, la realidad geográfica se hace interesante y atractiva que amerita ser explicada por las formas de elaborar el conocimiento vulgar, escolar, científico y/o filosófico. Por tanto, el incentivo de reflexionar sobre la cotidianidad contemporánea desde las teorías geográficas y la renovación de enseñanza de la geografía.

LA COTIDIANIDAD COMO OBJETO DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

En el debate teórico y epistemológico entre los años cincuenta y fines del siglo XX, se observaron evidencias de la debilidad de la orientación positiva de la ciencia y la emergencia cualitativa que reivindica la necesidad de contextualizar las explicaciones geográficas en el ámbito donde ocurre. Este situación facilitó conocer que el mundo se hace mundo y la vulgaridad, la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, adquirieron significado para comprender y entender el lugar vivido. En efecto, de acuerdo con Bolesso, M. R. y Manassero. M. (1999):

Se entiende que la vida cotidiana es una compleja trama de significados sostenidos por la palabra. Allí, el individuo actúa reflexionando, cambia transformándose, en otras palabras, hace la vida. Pien-

so que un sujeto socializado, debe saber, además de leer e interpretar los signos de la cultura, debe reconocerlos y reconocerse en ellos; debe ser un usuario cotidiano de esa cultura, individualizándose, diferenciándose, para no ser más masificado ni deglutido por los sistemas de poder que se entranan y enraizan en todas las estructuras sociales (p. 31).

En el ambiente de lo inmediato, donde se explica con facilidad la vivencia con el bagaje de quien habita el lugar, dada la capacidad de entender los acontecimientos, valorar la condición histórica de la mutación diaria en sus actos y realizaciones y la acción perfiladora de la identidad cultural comunitaria. Pero es trascendente la interrelación social donde se elaboran los puntos de vista de las personas como de la forma cómo los grupos humanos explican su realidad, apoyados en su epistemología natural y espontánea.

Significa en palabras de Omill (2012) que en la vida cotidiana se elabora el constructo característico de lo individual como “...un pensamiento práctico-mental; es un conocimiento que capta los aspectos superficiales de los fenómenos social y les permite actuar de modo inmediato sobre la realidad (p. 3). Esta situación convierte a la vida cotidiana en un espacio real donde se desarrolla y se transforman los saberes con el efecto de lo experiencial, desde lo que se piensa y se hace todos los días, para desarrollar la capacidad interpretativa personal, en lo reflexivo, lo analítico y lo participativo.

Al reflexionar sobre esta temática, Omill (2012) opina que “en la vida cotidiana las personas actúan sensatamente...es decir, que realizan acciones de acuerdo a reglas socialmente aceptadas para solucionar problemas típicos, con medios típicos y para alcanzar fines típicos” (p. 3). Lo valioso es la forma cómo se desempeñan las personas y cómo entienden su realidad geográfica, al emitir juicios de valor argumentados desde sus saberes empíricos. De allí la oportunidad para apreciar la dinámica del cambio y la reestructuración, no solo en la manera de pensar, sino también en la mutación cotidiana de la situación histórica y geográfica del lugar.

Eso implica facilitar otras explicaciones de lo real en la escena en movimiento, en cuya apariencia se confunde lo anterior con lo actual, dada la integración armónica de lo pretérito, con lo enrevesado de lo actual. Se trata para Quinquer (2001) de lo relevante de la vivencia de lo habitual, donde se da la impresión de la inmutabilidad, debido a la normalidad generada por las rutinas y las prácticas vividas diariamente. Es lo vulgar invisibilizado que ahora, con el cambio paradigmático y epistemológico, se manifiesta en el interés por el desplazamiento personal, los puntos de encuentro, las referencias espaciales, como también las apreciaciones sobre la vida cotidiana.

En la opinión de Benejam (1999) es la oportunidad de mirar lo concreto desde diversas perspectivas; apreciar lo real desde la experiencia; revelar lo pensado sobre lo existente. Es hacer objetiva la normalidad desde los fundamentos empíricos forjados en la vivencia cotidiana, para dar cabida a la comprensión de la realidad desde la mentalidad abierta apoyada en el sentido común y en la intuición. Al respecto, Garrido (2005) reivindica al actuar habitual de los habitantes, porque allí emiten sus puntos de vista, escuchan explicaciones, elaboran otros criterios y se reconstruyen apreciaciones sobre las temáticas y problemáticas de la vida diaria, en el diálogo fecundo de la interacción diaria.

Su apreciación sobre los hechos, los cambios y las transformaciones de la comunidad en lo inmediato, también son complementados por las informaciones sobre los acontecimientos sucedidos en otras escalas geográficas, gracias a los medios y a su condición de espectador cotidiano. Así, según Omill (2012) es “Conocer las características del mundo de la vida y las diferencias respecto a otras realidades

posibilita entender qué orienta el accionar de los sujetos y permite proponer intervenciones que se articulen con los procesos y procedimientos propios de la realidad de la vida cotidiana” (p. 6).

Desde esta perspectiva el sentido común ayuda al ciudadano de pie, a entender su mundo vivido y, lo más importante, le asigna la connotación de verdad, por ser elaborada con la epistemología generada en el desempeño natural y espontáneo cotidiano. Es la epistemología de la calle en cuya elaboración se involucran experiencias, prácticas y saberes como verdad validada en el mismo escenario de los acontecimientos. De esta forma, desde los razonamientos empíricos, es posible que surja otra veracidad, aunque signada por lo superfluo, insubstancial y lo insignificante, se valida en lo riguroso del debatir con los otros y se asegura en lo innegable sin someterlo a las dudas

Esta epistemología de la calle desentraña las razones para comprender la realidad, con el uso correcto y metódico de fundamentos conceptuales y metodológicos abiertos, flexibles, reacomodables, integrales y globales, que certifican explicaciones convincentes sobre los objetos de estudio de la geografía y su enseñanza, dada la importancia, la seguridad y la confianza que poseen para el ciudadano común. De esta forma, se facilita el ambiente pedagógico propicio que, según Pérez (1991) puede servir para “...confrontar al hombre con toda la variedad de problemas y promover su participación activa conducente a tomar decisiones que tiendan a mejorar la calidad de vida” (p. 152).

Ante la preocupación por renovar la enseñanza de la geografía, se impone forjar una apreciación una comprensión de la realidad más coherente con las necesidades de la sociedad. Eso va asociado con una labor pedagógica que promueva la reflexión crítica sobre la vida cotidiana, en sus actos y dificultades de manera analítica y crítica. Así, se puede considerar como respuesta a la exigencia de razonamientos dialécticos ante la presencia de sucesos imprevistos, contradictorios y paradójicos. Desde esta perspectiva, es interesante, de acuerdo con Guitián (1999) asignar notabilidad a la explicación ambiental, geográfica y social, desde el punto de vista de las personas involucradas en ella.

Aceptar esta valiosa oportunidad de aproximarse a las enrevesadas situaciones cotidianas, permite adquirir la connotación de laboratorio vivencial del lugar, donde se pueden estudiar en forma directa los procesos sociales, la intervención del territorio y la transformación espacial y comprender las razones que explican su existencia. Del mismo modo, se hace posible contribuir a la alfabetización geográfica sustentada en la búsqueda de información, la lectura crítica, la discusión intencionada sobre situaciones vividas y elaborar opciones factibles del cambio. En efecto, se contribuye con promover la ruptura con la tradicionalidad decimonónica, cuya presencia ocurre con tanta frecuencia en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía.

Desde los años sesenta del siglo XX hasta hoy, es una inquietud reiterativa su renovación formativa acorde con las nuevas realidades del momento histórico globalizado. Su obsolescencia amenaza motivar la enseñanza geográfica al analizar los temas, problemas y necesidades del entorno inmediato, reestructurar los programas escolares, estimular la explicación crítica del lugar, superar la connotación libresca, nocional y conceptual y evitar la memorización como manifestación del aprendizaje. Para Guitián (1999):

En el mundo de la globalización y de la uniformización de nuevos paisajes y modos culturales, la geografía ayuda a descubrir la enorme variada de los países culturales terrestres. Todo profesor de geografía ha tenido la ocasión de constatar el poder de generar reflexión que tiene que presentar a los estudiantes imágenes de paisajes agrarios, urbanos o industriales muy distintos. Tenido en cuenta además que estos estudiantes reciben imágenes visuales abundantes, a través del cine y de la televi-

sión, y que tienen un conocimiento incluso como viajeros, pero tienen menos referencias transmitidas por libros, menso lectura reflexiva (p. 75).

Ante el contraste entre la practica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía con el presente momento histórico, urge gestionar el cambio pedagógico en la formación del ciudadano educado con una labor pedagógica memorística, repetitiva y descontextualizada de los cambios epocales. Al respecto, la Asociación de Geógrafos Españoles (2005) al citar a la Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural, destacó el compromiso de “...mejorar la capacidad de todo los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable a todos” (s/p).

Al involucrarse en la acción participativa, protagónica, analítico-reflexiva y crítica de la realidad vivida, se habilita la oportunidad de conversar, intercambiar ideas e interpretar los eventos diarios. Además, por qué no, procesar las informaciones ambiguamente ofrecidas cotidianamente en los medios de comunicación social sobre las dificultades geográficas y los conflictos de la sociedad, cómo de las formas irracionales como el capital interviene el territorio. Lo importante didácticamente es, según Hernández (1995) considerar que:

...Los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás, suelen presentar un cierto grado de ambigüedad. Esa ambigüedad es la que permite que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad (p. 8).

La ambigüedad se supera al involucrar al educando en la acción formativa fundada en la actividad reflexiva y crítica, que desde la perspectiva de Albisu, San Martín y González (2005) implica emprender acciones didácticas para descifrar la complejidad de la realidad geográfica. El inicio es comenzar por abordar los problemas del entorno inmediato como paso relevante para sensibilizar al ciudadano en una acción pedagógica que involucra a la escuela y a sus educandos, en la explicación crítica de los acontecimientos con sentido explicativo, reflexivo, analítico y crítico.

En consecuencia, se culturizan los ciudadanos para utilizar racionalmente las condiciones ambientales y geográficas desde una conciencia crítica, creativa e innovadora, pues se trata de la formación de un ciudadano cuestionador, analítico, dialéctico que asuma con autonomía las dificultades que le afectan su calidad de vida. Un paso trascendente es considerar su condición de sujeto alienado, desideologizado y neutral políticamente.

Por eso se impone una actividad pedagógica transformadora del ciudadano espectador, en el ejercicio de conductas participativas y protagónicas, estimular la investigación en procura de las razones que explican su realidad vivida y descifrar los argumentos interpretativos de las situaciones geográficas de la comunidad. Es la enseñanza geográfica que valora el desafío de una democracia pluralista, participativa y protagónica donde se eduquen personas con criterios de autonomía, compromiso y responsabilidad social. Desde el punto de vista de Tobío (2008):

Quando nos vinculamos con la realidad generalmente le damos más importancia a la experiencia y descartamos los fundamentos teóricos. En consecuencia, seguimos viendo lo mismo con el sentido común y/o la intuición. Al revisar la realidad desde lo empírico la explicación redundará y se evitará penetrar en las incógnitas de lo que veo. Si se acude a la teoría, significa dar importancia al conocimiento científico, bien sean nociones y categoría.

Para el autor citado, es preciso abordar en la enseñanza de la geografía, la poca importancia formativa asignada al aprendizaje crítico, como también a la problematización de los contenidos. Eso incide en revisar la transmisión de contenidos programáticos y dar significatividad política al acto educante hacia el fortalecimiento de la vida democrática participativa y protagónica. Un paso didáctico es valorizar los saberes empíricos y su relación activa y constructiva de las experiencias cotidianas.

El propósito es problematizar los contenidos programáticos y abordar las enrevesadas situaciones de su vida habitual; en especial, utilizar el bagaje experiencial. Así, la teoría va la práctica, pero del mismo modo, desde la práctica se puede construir una nueva teoría, al involucrarse en una acción-reflexión-acción, de una formación más comprensiva e interpretativa de acento analítico y crítica. En efecto, para la enseñanza de la geografía, desde esta perspectiva, Ventura (1996):

Se plantea ahora un recorrido de enseñanza basado en la complejidad a partir de problemas reales para establecer diversas conexiones contextuales y de situación, que generen distintos planteamientos de hipótesis y recorridos de investigación, los cuales intentan tratar el problema planteado desde la colaboración. Y que tener presente que pueden generarse más de una versión de cada recorrido (p. 69).

Esto trae como consecuencia para enseñanza de la geografía, dirigir la mirada hacia el espacio geográfico construido históricamente por los grupos humanos, y apreciar su realidad críticamente, en procura del mejoramiento de sus condiciones de vida de sus habitantes. Por tanto, no se pueden apreciar sus acontecimientos con neutralidad, pues sus actores están en la posibilidad de opinar, interpretar y contribuir con cambios contundentes a su realidad, desde su nivel científico-tecnológico, cultural y civilizatorio.

La finalidad educativa apunta a convertir el acto educativo en pilar fundamental de la vida democrática, con el reto de mejorar la calidad formativa hacia la comprensión crítica de la realidad vivida y contribuir a la ejercitación de los análisis que sustenten una formación humana y social, fundada en el compromiso y la responsabilidad social y desarrollar la conciencia crítica sobre las situaciones cotidianas, pues desde la perspectiva de Villanueva (2002):

La enseñanza de la geografía debe contribuir a educar para formar una conciencia crítica que permita a los alumnos cuestionar incluso los valores democráticos que les proponen. Es preciso que la acción educativa forme una actitud crítica, en la que la autonomía intelectual de los alumnos permita elaborar opiniones argumentadas sobre el mundo en que vivimos. En especial, los valores democráticos(s/f).

Es promover la enseñanza de la geografía con una orientación formativa de sentido humano y social. Precisamente, se trata de mejorar la deficiente formación geográfica de las personas; en especial, al confundir geografía con la sencilla descripción de detalles de las superficies terrestres y reveladas memorísticamente como manifestación de aprendizaje. Como respuesta, el desafío de asumir otros planteamientos innovadores desenvueltos en forma coherente con la formación del ciudadano, donde resalta la toma de conciencia de la importancia pedagógica y didáctica ofrecida por los escenarios comunitarios.

Como los grupos humanos viven una realidad complicada y en rápida transformación, los conocimientos y prácticas de acento decimonónico resultan notablemente contradictorios para entender las situaciones cotidianas contemporáneas. De allí el interés por llamar la atención sobre una ense-

ñanza de la geografía que asuma como viraje epistemológico, explicar la realidad inmediata donde los ciudadanos hacen vida común. El hecho de abordar desde la investigación didáctica sus problemas ambientales y geográficos, echa las bases de la formación integral, acorde con las exigencias del mundo globalizado.

CONSIDERACIONES FINALES

Al finalizar el siglo XX, fue común apreciar las reiteradas exigencias de renovación en los conocimientos y prácticas de la enseñanza de la geografía, pues preocupaba la vigencia de los fundamentos decimonónicos enraizados en los diseños curriculares y en los textos de geografía; en especial, la concepción geográfica descriptiva y el apego a la enseñanza tradicional y el aprendizaje memorístico. Esta realidad se entiende hoy día como su problema más significativo, en el marco de la complejidad, desde los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia cualitativa; en especial, desde los planteamientos de la fenomenología, la hermenéutica, el constructivismo crítico y la teoría crítica.

Entonces, además de los objetos de estudio tradicionales sobre la complejidad de la naturaleza, ahora es posible reflexionar sobre el espacio geográfico y el comportamiento social en su vida comunitaria, pues la renovación paradigmática y epistemológica ha colocado en el primer plano, la exigencia de razonar críticamente sobre la complejidad geográfica de la vida cotidiana. De esta forma, la enseñanza de la geografía puede facilitar otras explicaciones, más allá de los datos estadísticos fríos e inertes, al reivindicar las apreciaciones empíricas reveladoras del sentido común y la intuición de los ciudadanos.

Cuando de cambio formativo se trata, el reto es abordar la complejidad de la época, con el propósito de contribuir a educar al ciudadano que vive las realidades del siglo XXI, al centrar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, del aula de clase en la elaboración del conocimiento, al promover la investigación estimuladora del protagonismo y la participación activa y reflexiva. Necesariamente esto representa asumir las situaciones-problemas de la inmediatez de la vida cotidiana, como el objeto de la renovación pedagógica de la enseñanza de la geografía.

El propósito es formar al ciudadano en la explicación de su propia realidad, pero con la firme convicción de abordar su propio entorno y estructurar opciones de cambio y transformación a las dificultades estudiadas. De esta forma los estudiantes interrogan a su mundo, exploran sus posibilidades y elaboran opciones factibles de cambio. Esta enseñanza geográfica, estará en capacidad de contribuir a educar los ciudadanos en su propio lugar.

Así se entenderán las situaciones vividas y se sensibilizarán sobre la necesidad de una ciudadanía forjadora de la vida democrática. Será entonces una acción pedagógica para formar desde el aula de clase, la conciencia crítica y la comprensión del complicado mundo vivido. Los escenarios de la cotidianidad facilitarán la posibilidad cierta de apreciar la forma cómo el capital organiza al injusto y salvaje “Nuevo Orden Económico Mundial”.

REFERENCIAS

- Albisu S, San Martín I y González F. (2005). Aplicación de los Mapas Conceptuales y de la V de Gowin en la Elaboración de Módulos Instruccionales en Alumnos del Magisterio. Universidad Pública de Navarra España.
- Asociación de Geógrafos Españoles (2005, 04 octubre). Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural. [Disponible en www.age.es.]
- Benejam, P. (1997). Las finalidades de la educación social. Enseñar y aprender ciencias sociales: geografía e historia en la educación secundaria. Barcelona (España): Editorial Horsori.
- Benejam, P. (1999). El conocimiento científico y la didáctica de las ciencias sociales. Un curriculum de ciencias sociales para el siglo XXI. Sevilla (España): Díada Editora.
- Bolesso, M. R. y Manassero. M. (1999). Las ciencias sociales en el nivel inicial ¿Utopía o realidad?. Rosario (Argentina): Homo Sapiens Editores.
- Bonil, J.; Sanmartí, N.; Tomás, C. y Pujol, R.W. (2004). Un nuevo marco para orientar respuestas a las dinámicas sociales: El paradigma de la complejidad. Revista Investigación en la escuela N° 53, 5-19.
- Cohen, L. y Marion, L. (1990). Métodos de investigación educativa. Madrid: Editorial La Muralla, S. A.
- Coulon, A. (1995). Etnometodología y educación. Barcelona: (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Garrido P., M. (2005). El espacio por aprender, el mismo que enseñar: Las vigencias de la educación geográfica. Vol. 25, Cuadernos CENDES N° 66, p. 137-163.
- González-Manet, E. (1995). La nueva era de las tecnologías informativas. Revista Educación N° 84, p. 50-56.
- Gutián A., C. (1999). Disciplinariedad, transdisciplinariedad e integración en el curriculum: aportaciones desde la didáctica de las ciencias sociales, la geografía. Un curriculum de las ciencias sociales para el siglo XXI. Qué contenidos y para qué. Sevilla (España): Díada Editora, S.L.
- Henrique, W. (2002, septiembre25). Pela continuidade da geografia crítica. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII, 400. [Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3ww-400.htm>].
- Hernández, F. (1995). La clase como espacio de debate y construcción cultural. Kikiriki N° 37, 4-8.
- Lanz, Rigoberto (1990). ¿Repensar la modernidad?. Notas sobre la nueva utopía. Caudenos de Postgardo. Ideología y Modernidad. Caracas: Univerida Central de Venezuela Fondo Editoria Tropykos.
- Maurí, T.; Del Carmen, L. y Zabala, A. (1998). El curriculum en el centro educativo. 4ta Edición. Barcelona (España): Editorial ICE/HORSORI

- Omill, G. (2012). Vida cotidiana. Introducción al trabajo social. Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán.
- Palacios, J. (1981). Tres tendencias pedagógicas: Escuela nueva, antiautoritarismo, marxismo. Cuadernos de Educación N° 85, Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Pérez, R. M. (1991). Aproximación al análisis de algunas concepciones curriculares. Lecturas de Educación y Currículo. Segunda Edición. Caracas: Editorial Biosfera, S.R.L.
- Pérez-Esclarín, Antonio (2000). Una propuesta de Educación Popular. Caracas: Fe y Alegría.
- Quinquer, D. (2001). El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales. Revista Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, N° 28, 9-40.
- Ramos G., J.; Navarro N., D. y Sánchez R., A. (1996). La globalización como cambio de mirada. Revista Kikiriki N° 39, 4-5.
- Tiberi G., A. R. (1998). La necesaria subjetividad (Epistemología y Política). Revista Presente y Pasado N° 6, 113-125.
- Tobío, Omar (2008). De la disyuntiva al dilema de la investigación en geografía: apuntes para pensar el legado disciplinar y la formación y práctica de los profesores. Ponencia en el 1er Encuentro de Graduados en geografía UBA. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Ventura, M. (1996). Las relaciones del conocimiento. Revista Cuadernos de Pedagogía N° 253, 66-71.
- Villanueva Zarazaga, J. (2002, enero 15). Algunos rasgos de la geografía actual. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII. [Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm>].

Artículo recibido el 30 de julio de 2012 y aprobado el 30 de agosto de 2012